

LA NATURALEZA DEL ESPACIO EN LA EDUCACIÓN FÍSICA FRANCISCANA THE NATURE OF SPACE IN THE FRANCISCAN PHYSICAL EDUCATION

Flávia Franco Carvalho (España)

Becaria de los Programas de Ayudas para Formación y Perfeccionamiento del Personal Investigador del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte
Departamento de Educación Física y Deportiva

flavia.carneiro@ehu.es; flacfranco@hotmail.com

Fecha de recepción: 17-2-12

Fecha de aceptación: 8-5-12

Resumen:

En Educación física se tiene a veces la creencia de que las tareas motrices propuestas son buenas *per se*, por lo que es habitual que la preocupación se desplace a la construcción de las progresiones didácticas. Para que las actividades motrices sean coherentes es necesario que estén vinculadas con el discurso pedagógico de la escuela, para que de este modo puedan ser “realmente” educativas. El objetivo de este trabajo es mostrar la relación entre el discurso pedagógico del centro y la educación física en el caso del Colegio Nuestra Señora de Lourdes de Burgos. Basándonos en un análisis de contenido del ideario y en una observación participante a lo largo del año lectivo 2009/2010 en Educación física de sexto curso de Primaria, examinamos la lógica interna y externa de las situaciones motrices desarrolladas, con la intención de captar el significado del espacio en Educación física, que parece abandonar los designios espaciales de su ideario franciscano: la naturaleza ha dejado de ser un espacio educativo para los docentes de la escuela franciscana.

Palabras clave: Educación física; Discurso pedagógico; Lógica interna; Espacio; Naturaleza.

Abstract:

In physical education persists the belief that the proposed motor activities tasks are good “*per se*”, and often the focus shifts to building of didactic progressions. For motor activities to be coherent, it is necessary that they are related to the pedagogic lecture of the school so they become “truly” educative. The objective of this article is to show the relation between pedagogic lecture and physical education in the school “Colegio Nuestra Señora de Lourdes” in Burgos. Through analysis of the ideology content and a participative observation of the 6th course of this elementary school through the scholar year 2009/2010, we examined the internal and external logic of the various motor situations developed, looking to collect the significance of space in physical education, which seems to abandon the main plan of the Franciscan ideology: nature has stopped being an educational space for teachers in the Franciscan school.

Keywords: Physical education; Pedagogic lecture; Internal logic; Space; Nature.

INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO

Los sistemas educativos desempeñan funciones esenciales para la vida de los individuos y de las sociedades. En general, cada sociedad tiene unas demandas específicas sobre lo que espera de la escuela. Estas demandas se vinculan a funciones sociales importantes, como: la socialización de las nuevas generaciones y su preparación para las futuras responsabilidades que llevarán a cabo como adultos, dentro de una concreta organización del trabajo y de los roles sociales (López Pastor, Monjas y Pérez Brunicardi, 2004).

Por tanto, la educación es una apuesta de futuro. No obstante, esta apuesta no es inocente, no está desposeída de una carga ideológica y política importante. De manera declarada u oculta, la acción educativa puede promover la reproducción de los modelos sociales (Bourdieu y Passeron, 1977; Torres, 1991). En contraposición, por medio de la educación, se puede pretender la liberación de los individuos y clases sociales, como medio para alcanzar la libertad y el cambio social (Freire, 1990). Según el autor, ambos modos educativos “obviamente implican la actividad de personas en una realidad social” (Freire, 1990, p. 123).

La educación física forma parte de la educación en general, y por tanto debe presentar objetivos claros para la sociedad. Ninguna elección es neutra; es decir, todas las decisiones asumen una postura ideológica, a pesar de que éstas no sean siempre tomadas conscientemente por el profesor. Parece pues necesaria una actitud crítica por parte del profesorado de educación física respecto a las actividades propuestas en clase, a fin de que su práctica pedagógica sea congruente con el proyecto educativo y disponga de criterios para realizar la elección acertada de sus contenidos.

En el curriculum escolar, cada asignatura es responsable de transmitir unos contenidos determinados. En educación física, la especificidad de los contenidos son las prácticas motrices. Las actividades motrices son portadoras de modelos de comportamiento social y preparan para la sociedad del futuro, al mismo tiempo que la construyen (Parlebas, 1991). Por tanto, la educación física puede ser un elemento activo en los cambios sociales: la elección entre los diferentes ámbitos de acción motriz implica la transmisión de unos valores determinados. Resulta fundamental entender cómo se plasman los discursos pedagógicos en educación física. Es decir, qué criterios debe considerar el profesorado al seleccionar las actividades motrices, para que sean coherentes con este conjunto de valores e ideologías.

En relación a los criterios a ser considerados para escoger las actividades, la Praxiología Motriz se convierte en referencia pues posibilita al profesorado averiguar las características de las prácticas motrices. Parlebas (2001) explica que en educación física es fundamental analizar “las principales clases de situaciones motrices, poner al descubierto su lógica de funcionamiento y descubrir la influencia que ejercen sobre las conductas motrices” (p. 176). Según el autor, “una identificación de los grandes dominios de acción motriz (...) se convierten en los referentes, entre los que la educación podrá elegir, en función de las finalidades establecidas y su proyecto educativo” (p. 149). Es decir, posibilita que la acción educativa en educación física sea coherente con el discurso pedagógico de la escuela.

Para la identificación de los dominios de la acción motriz, es importante considerar que los juegos son fenómenos culturales, así como sus reglas. Por tanto, las nociones de espacio, tiempo, objetos, y relaciones entre los participantes definidas por las reglas de las actividades motrices son creaciones sociales, y sus diferentes elementos forman la lógica interna (Etxebeste, 2004). La lógica interna es definida por Parlebas (2001), como “un sistema de rasgos pertinentes de una situación motriz y de las consecuencias que entraña para la realización de la acción motriz correspondiente” (p. 302). Es decir, las características de la lógica interna están relacionadas con el sistema de obligaciones impuesto por las reglas de la acción motriz, que representa una microsociedad lúdica (Parlebas, 2001).

En este artículo, profundizaremos en las características del espacio en las tareas motrices propuestas en educación física, y los aprendizajes proporcionados según la naturaleza espacial de estas actividades. El espacio es un elemento estructural de todas las situaciones motrices. Para el estudio de la lógica interna, se diferencia el espacio según el criterio de la fuente de información en la que se ve sometido el participante: con incertidumbre y sin incertidumbre (Parlebas, 2001). Según Etxebeste (2004), un espacio con incertidumbre “es un espacio arriesgado y sin control que exige una capacidad de lectura del entorno por parte del actor. Esto es justamente lo contrario a lo que ocurre en los espacios sin incertidumbre, el control es tan fuerte que no es fuente de información, ni de riesgo” (p. 5). Por tanto, dependiendo si las tareas motrices propuestas presenten incertidumbre espacial o no, implicará la transmisión de distintos valores y el desarrollo de diferentes capacidades cognitivas de orientación espacial, decisión y anticipación motriz.

No podemos olvidar la importancia de la lógica externa para el estudio de las actividades motrices de educación física. La lógica externa está representada por los elementos sociales ajenos a las reglas de la situación motriz (Etxebeste, 2004). El estudio de la lógica externa también consiste en examinar el espacio, las relaciones, el tiempo y los materiales, buscando relacionar los elementos más significativos del contexto en que se producen las situaciones motrices, con la lógica interna de las mismas. Por último, vincular la lógica interna de las situaciones motrices propuestas con la lógica externa, posibilita comprender cómo el discurso pedagógico se concreta en la acción educativa de la educación física, de manera declarada u oculta. Es decir, permite pensar si las actividades motrices propuestas en esta asignatura son coherentes con el ideario escolar, y si tienden a reproducir o no la sociedad.

OBJETIVO

El objetivo del trabajo es mostrar la relación existente entre el discurso pedagógico del ideario escolar y la acción educativa planteada en la asignatura de educación física, en lo que se refiere al espacio. De esta manera, se pretende:

- Poner de manifiesto las características del discurso pedagógico del ideario escolar de un centro educativo.

- Poner de manifiesto la lógica interna y externa de las situaciones motrices presentadas en la asignatura de educación física del centro educativo estudiado y captar las significaciones en lo que se refiere al uso del espacio.
- Mostrar la relación existente entre la acción educativa del profesor de educación física y el discurso pedagógico de la escuela.

MÉTODO

Para esta investigación se decide optar por el método etnográfico, a partir de un estudio de caso. La tradición etnográfica se caracteriza principalmente por estudiar en profundidad una cultura específica, e investigar en educación nos posibilita comprender los elementos que caracterizan la cultura escolar. Según Woods (1987), los estudios etnográficos en la escuela permiten traer a la luz “capas de significación que permanecen ocultas a la observación superficial y que a menudo son diferentes de lo que se supone que son” (p. 21).

Para la elección del caso a ser estudiado, se busca un caso representativo en la sociedad: el Colegio Nuestra Señora de Lourdes, que es concertado, católico y posee una larga tradición en la ciudad de Burgos. La presencia de centros católicos en esta ciudad es notable, y comparten la educación de los niños y jóvenes con los centros de carácter público. En relación a la etapa educativa, se decide por la Educación Primaria pues es cuando se inicia la escolarización obligatoria y se ponen las bases para todo el aprendizaje posterior.

La observación participante es el principal instrumento de obtención de información para este trabajo de investigación. La observación es llevada a cabo a lo largo del curso lectivo 2009/2010, en todas las 55 clases de educación física referentes al sexto curso de primaria del Colegio Nuestra Señora de Lourdes. Cada sesión tiene sesenta minutos, que suman un total de 3300 minutos para la educación física en este curso lectivo; de los cuales 2336,43 minutos corresponden a la práctica motriz (70,8% del tiempo total). El grado de participación de la investigadora en la observación es medio. Es decir, se mantiene un determinado distanciamiento del profesor y del alumnado, para evitar influir en sus comportamientos. La tradición etnográfica impulsa la realización de un diario de campo, y para esta investigación a la vez que se observan los hechos se toman notas, principalmente en lo que hace referencia a las normas de las tareas motrices propuestas en clase y su desarrollo. Las anotaciones de campo son ampliadas en el mismo día, para no perder información.

En el análisis de la información obtenida, el principal interés son los rasgos de lógica interna y externa de las actividades motrices ofertadas. La herramienta principal adoptada en Praxiología Motriz es la ficha de análisis de las actividades motrices (Ould Salek, 1994; Etxebeste, 2001; Urdangarin, 2009; Oiarbide, 2010). En este estudio, los elementos para la ficha de análisis son escogidos según su interés pedagógico. Son registradas 268 tareas motrices diferentes, que constituyen el corpus de las actividades estudiadas. En un segundo momento, para identificar la importancia de cada variable se practica un análisis estadístico, recurriendo al programa *SPSS Statistics*. Se decide por un análisis de comparación de medias porque permite considerar el tiempo empleado en las diferentes tareas motrices, pues el interés es identificar el porcentaje de tiempo de cada variable en relación al tiempo total de práctica motriz. La variable dependiente adoptada es el tiempo de las actividades propuestas por la frecuencia de las mismas, y las variables independientes son las diferentes categorías de la lógica interna y externa.

Para el estudio del proyecto educativo del centro, se recurre a la técnica de análisis de contenido puntualizada en Krippendorff (1990), buscando poner de manifiesto el discurso pedagógico del centro educativo. En un primer momento, se procede a reconstruir el documento en función de las pautas definidas por Antúnez (1987), referente al contenido del proyecto educativo. Posteriormente, se profundiza en los términos y conceptos claves presentados en el ideario escolar. Para eso, se recurre a diccionarios y documentos de la orden franciscana para comprender el contenido declarado, desde el punto de vista semántico y conceptual.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El Ideario escolar: el respeto de la naturaleza

El centro educativo fundamenta su propuesta educativa en la imagen de la vida de San Francisco de Asís, expresada en cinco valores: sencillez, solidaridad-justicia, diálogo, respeto y paz. Para cada uno de los valores, el ideario escolar presenta diferentes normas, que se refieren a las actitudes que pretende promover el colegio en la acción educativa. Las conductas planteadas en los diferentes valores se vinculan y complementan, de manera que proponen un modelo de persona que se pretende formar.

El análisis de contenido revela que valor, actitud y norma, son entendidos por el centro educativo a partir de diferentes niveles de comprensión, y por tanto asumen distintos papeles en la concreción del ideario escolar. Los valores son redactados en

sustantivo, por ejemplo “sencillez”, y enmarcan de manera genérica la opción del centro por determinadas ideas que harán de fundamentar su acción educativa. Las actitudes son frases descriptivas y definen los valores. Por ejemplo en “sencillez”, una de las actitudes es “Capacidad para valorar el Ser sobre el Tener” (CPCNSL, 2004, p. 24). Por otro lado, las normas representan acciones y son redactadas con el verbo en infinitivo, por ejemplo “Adoptar un estilo de vida no consumista: ‘no es más feliz el que más tiene sino el que menos necesita’” (p. 24). Estas normas están elaboradas a partir de la definición de cada valor y sus correspondientes actitudes; es decir el centro educativo basado en un marco conceptual determinado, plantea las acciones que deberán regir la práctica pedagógica del centro.

Para cada uno de los cinco valores presentados en el ideario, corresponden dos o tres actitudes y el mismo número de normas. En el ideario escolar, el respeto a la naturaleza es un tema que recibe gran importancia, en coherencia con la doctrina franciscana. El documento hace referencia a la Naturaleza principalmente en el valor “respeto”. Según el diccionario de la “Real Academia Española” (RAE), la palabra “respeto”, en este contexto, significa “veneración (...), miramiento, consideración, deferencia” (RAE, 22ª ed., 2001). En este valor, aparecen en el ideario escolar dos normas que están relacionadas directamente con la cuestión del cuidado de la naturaleza, y son la siguientes: “Respetar nuestro entorno” y “Promover el respeto al medio ambiente” (CPCNSL, 2004, p. 27).

San Francisco de Asís veneraba la naturaleza y el pueblo sencillo de los campos, respetando humildemente a los demás, los bosques y los animales. La comunidad educativa del colegio estudiado, debería por tanto respetar y transmitir el valor del respeto a la naturaleza, a los animales, a las demás personas, así como a los materiales disponibles. La pedagogía franciscana defiende que si queremos un mundo mejor para las generaciones futuras hemos de empeñarnos en educar desde la Escuela a los jóvenes en los valores (...) del respeto por lo que es de todos, de la sencillez, del ahorro ante los bienes escasos (“Subsidio de Pedagogía Franciscana”, s. f., p. 12).

Por tanto, el Colegio Nuestra Señora de Lourdes plantea en su ideario escolar que la comunidad educativa promueva en la acción pedagógica el respeto hacia la naturaleza, en coherencia con la vida de San Francisco de Asís. Pretendiendo, de esa manera, que el alumnado aprenda a valorar positivamente la naturaleza y se comprometa a cuidarla como medio de celebrar la justicia y la igualdad en relación a lo que es un derecho de todos; es decir, de todas las personas de ésta generación y de las próximas, así como de la naturaleza en sí misma. El respeto al medio ambiente también implica reaccionar críticamente frente el fenómeno del consumismo de nuestra sociedad, por lo que es importante que a partir de la especificidad de cada una de las diferentes asignaturas del curriculum escolar, el alumnado asimile las consecuencias que el fenómeno del consumismo tiene en los recursos naturales disponibles.

El respeto de la naturaleza en la lógica externa: los lugares de la educación física

Identificar los lugares en que acontecen las clases de educación física, permite examinar las características que poseen estos espacios, así como el margen de seguridad o riesgo que aportan. La decisión del profesor en relación al espacio escogido para las clases (en función de las posibilidades que ofrece el centro educativo), implicará diferentes aprendizajes, ya que las situaciones motrices en espacios con diferentes características, pueden ser muy diversas. En relación a la transmisión de valores en la práctica pedagógica de educación física, Venero (2007) afirma que “los valores solo pueden transmitirse y hacerse comprensibles a través de las acciones. Por eso, el contacto con la naturaleza en situaciones reales de juego (...) fuera de la organización del aula, puede ser una fuente inagotable de recursos” (p. 52), para educar el alumnado hacia el valor del respecto a la naturaleza.

Las clases de educación física pueden acontecer en el interior o exterior del centro educativo. Es decir, es posible realizar las actividades motrices de la asignatura, en las diferentes instalaciones del colegio así como en instalaciones deportivas y de ocio (municipales o privadas), salidas a la naturaleza o por la ciudad. En este sentido, la decisión del espacio para la educación física está condicionada a las instalaciones que dispone el colegio, a las actividades motrices planeadas, a los valores que se aspira transmitir, y al grado de seguridad que pretende ofrecer el colegio al alumnado, ya que no es lo mismo optar por la naturaleza o un espacio cerrado del centro educativo.

El Colegio Nuestra Señora de Lourdes posee instalaciones propias de la tradición de la educación física, tales como las canchas (polideportiva y de baloncesto), un salón y el parque infantil. Casi la totalidad de las sesiones del curso lectivo estudiado acontecen en el interior del centro educativo, sea en el salón, patio o ambos. Estas instalaciones desempeñan otras funciones en la cultura escolar, tales como por ejemplo, los recreos se practican en el patio y las presentaciones en el escenario del salón. Las clases de educación física de sexto curso de primaria no coinciden con otra clase o actividad que también utilice estos espacios, por tanto el profesor elige el lugar que juzgue más adecuado para realizar las actividades planeadas para sus clases.

El salón está en la planta baja del edificio del colegio, situado al lado de la secretaría. Es un lugar cerrado, silencioso, dispone de poca luminosidad, y está protegido del frío y de todo tipo de imprevistos y riesgos. El salón dispone de un amplio espacio, y de un escenario. El suelo del salón (salón general) mide aproximadamente diez metros de ancho por veinticinco metros de largo, y está ligeramente inclinado hacia el escenario. El suelo es de PVC color gris y no posee irregularidades ni desniveles. Al

fondo del salón hay dos espalderas de madera, que no son utilizadas en las tareas motrices de educación física. En el techo, hay varias columnas paralelas al suelo, que son notadas por el alumnado en el juego "Balón torre", ya que en ocasiones el balón golpea las columnas porque éstas están perpendiculares al terreno del "jugador torre", es decir, dónde hay que hacer llegar el balón para marcar un punto.



Figura 1. Figuras acrobáticas en tríos: los grupos realizan las figuras del Acrosport en el salón del colegio.

El salón dispone de cinco puertas, tres con salida a la cancha de baloncesto del patio, una a la sala de profesores y otra al hall del colegio. Además de la puerta del baño y de la puerta del almacén, en el cual se guardan los materiales de educación física. El salón posee ventanas en las dos laterales, que permanecen cerradas en todas las sesiones de educación física. Las ventanas por un lado dan al patio y por otro a la fachada del colegio, y disponen de cortinas rojo oscuro, que si están cerradas impiden la entrada casi completa de luz en el salón. Las cortinas permanecen abiertas en las sesiones de educación física, y nunca se encienden las luces del salón, ahorrando por tanto energía eléctrica con el perjuicio de estar en un sitio poco luminoso, pero lo suficiente para la realización de las tareas motrices propuestas.

Para la actividad "Reto libre", el salón está dividido en dos zonas: la "zona de reto" y la zona de los "rings" (en el salón general). La "zona de reto" mide aproximadamente tres metros cuadrados y está ubicada delante del escenario: en este espacio el alumnado busca una persona para "retar". La zona de "rings" está compuesta por doce "rings" (cada uno mide aproximadamente dos metros cuadrados), que están delimitados por conos en sus cuatro esquinas. Los "rings" están dispuestos en cuatro filas con tres "rings", y son numerados desde el uno hasta el doce: el uno es el que está al fondo del salón del lado contrario a la puerta, y el doce el que está en frente del escenario del lado opuesto. En el fondo y laterales del salón, hay un espacio para que el alumnado se desplace desde la zona de reto hacia el "ring" que está disponible.



Figura 2. Actividad "Reto libre": el alumnado con sus correspondientes adversarios realizan diferentes duelos individuales del tema "Me enfrento al rival".

En el escenario del salón acontece la actividad “Ejercicio estrella”, y la elaboración y ensayo de la coreografía para el “Playback”, que será presentada en las fiestas del colegio. El escenario está a un metro de altura en relación al suelo del salón, mide aproximadamente cinco por diez metros y tiene el suelo de tarima. El escenario dispone de dos cortinas color vino; de un fonal, que es un tejido vino que va desde el techo hasta el suelo; y delante del fonal, hay tres bambalinas del mismo color, que adornan el escenario. En la presentación del “Ejercicio estrella”, que acontece al final de las sesiones de la unidad didáctica “Acrosport”, el profesor enciende todas las luces del escenario y coloca un foco de luz encima de las colchonetas, sobre las cuales los grupos ejecutan sus figuras acrobáticas. Los espectadores asisten sentados en semicírculo en el suelo del salón (de frente al escenario), mientras un grupo presenta su “ejercicio estrella” en el escenario, y los grupos van rotando.



Figura 3. Presentación del “ejercicio estrella”: un grupo presenta la figura acrobática referente a las construcciones con el cuerpo en tríos, en la unidad didáctica “Acrosport”.

En la parte exterior del centro educativo está el patio, que es amplio y dispone de dos canchas (polideportiva y de baloncesto), dos parques, jardines y zonas cementadas. El patio está rodeado de edificios y muros: el edificio del colegio y de la residencia de las hermanas (monjas franciscanas); y comparte un muro con el patio de un edificio residencial, y otro con las antiguas vías del tren. El patio es un espacio sin riesgos como el resto del centro educativo, con la diferencia que es descubierto, y por tanto vulnerable al sol, lluvia, nieve y viento.



Figura 4. Patio del Colegio Nuestra Señora de Lourdes con alumnado de diferentes cursos.

La “Carrera de orientación en el patio” y el “Bote bote” acontecen en todo el patio del colegio. En el “Bote bote”, los principales escondites son: detrás de los árboles del jardín; en la arena, que está detrás del parque infantil y al lado del parque de primaria; detrás de los bancos y canastas de las canchas de baloncesto y polideportiva; detrás de los postes de las porterías de la cancha polideportiva; entre las columnas que están en el pasillo que lleva hacia la fachada del colegio; y un pequeño pasillo que está delante del edificio de las monjas. El bote permanece en el medio de la cancha polideportiva, y es vigilado por el jugador atrapador: cuanto más distante del balón es el escondite elegido, menor la posibilidad de ser atrapado. Por otro lado, al esconderse más próximo al bote para intentar dar el puntapié y librar a los compañeros atrapados, el riesgo de ser visto por el atrapador es importante.

La cancha polideportiva está en el centro del patio y mide aproximadamente veintiocho por quince metros. La cancha es cementada y tiene el suelo liso, con pequeñas irregularidades por el tiempo de uso. Las líneas de los deportes institucionalizados para las clases de educación física de Primaria son adaptadas a los juegos que allí se realizan. Por ejemplo, en “Polis y cacos” el área de portería del balonmano representa “la casa”, que es el espacio en que los cacos están protegidos de los polis; y en la portería contraria se coloca la cadena de atrapados, simbolizando la cárcel. En “Pepo y Pepito”, “Pañuelo” y “La araña”, son las líneas de ataque del voleibol que ejercen un papel fundamental en las normas de estos juegos.



Figura 5. Patio del Colegio Nuestra Señora de Lourdes: alumnado jugando en el recreo.

La cancha de baloncesto está paralela a la pista polideportiva (ocupando aproximadamente dos tercios de su lateral), y se encuentra delante del parque de infantil. La cancha de baloncesto tiene un tamaño inferior a la polideportiva, midiendo aproximadamente veinte por diez metros. En el “Juego con balón”, correspondiente a la cancha de baloncesto, la zona semicircular de dos puntos del baloncesto se convierte en el área del portero para este juego. Además, el profesor adapta la cancha de baloncesto colocando dos conos, separados a una distancia de dos metros, en cada extremo del terreno de juego para representar las dos porterías.

Entre la cancha polideportiva y de baloncesto existe un espacio aproximado de dos metros sin vallas o divisiones (las dos canchas están separadas por las líneas laterales de cada cancha), así que en muchos juegos y/o actividades libres, estas dos canchas son utilizadas indiscriminadamente, por ejemplo en la actividad “Aguantar Corriendo” y en el juego “Zorros, Gallinas y Víboras”. En este último, el terreno de juego son las dos canchas, y en ellas el alumnado persigue a unos y se escapa de otros. Las “casas” de cada equipo (tres círculos en el suelo con tinta blanca), tienen un diámetro de dos metros y se encuentran en diferentes zonas del terreno de juego: uno en la cancha de baloncesto, y los otros dos en la cancha polideportiva, formando un triángulo entre ellos. Por otro lado, en el “Juego con balón” acontecen dos partidos simultáneamente, uno en la cancha polideportiva y el otro en la cancha de baloncesto. Al final de cada partido, los equipos rotan de campo y cambian de equipo adversario.

En el exterior del centro educativo es realizada la “Carrera de orientación en el barrio”, en la penúltima sesión del curso lectivo. La actividad acontece en una zona del barrio próxima al colegio, que es plana, residencial, tranquila, dispone de aceras y de dos parques pequeños. Para la tarea, el profesor esconde las pistas por la zona del barrio escogida para la carrera de orientación antes de empezar la sesión de educación física, y las parejas disponen de un mapa con la localización de las pistas.

A continuación, presentamos el gráfico con los resultados obtenidos en el análisis estadístico, que corresponden al porcentaje del tiempo total de práctica motriz de la educación física. En ello, se puede observar la proporción del uso de los diferentes lugares para las actividades motrices propuestas en el curso lectivo.



Figura 6. Los lugares para educación física en función del tiempo total de práctica motriz: cada columna representa los diferentes lugares en los que acontecen las situaciones motrices en educación física.

El profesor elige el lugar que juzga más adecuado para sus clases, y como se puede observar en la Figura 6, estos espacios son seguros y cómodos. En más de la mitad del tiempo de práctica, el 54,5% (1273,95 minutos), acontece en el salón general. Corresponde a los calentamientos, estiramientos, figuras acrobáticas, duelos individuales, saltos a la comba, habilidades gimnásticas, masajes, entre otras actividades motrices. En la cancha polideportiva son ejecutados los calentamientos relativos a las sesiones en el patio, y los juegos "La araña", "Pañuelo", "Pepo y Pepito", "Campo quemado", etc.; que representan un 15,7% del tiempo de práctica de educación física (366,7 minutos). Ambas canchas del patio (polideportiva y baloncesto), son utilizadas en un 13,3 % del tiempo de práctica de educación física (310,8 minutos). En el juego "Zorros, gallinas y víboras", en la actividad de recordar lo aprendido correspondiente al tema "Salto a la comba" y en los diferentes retos de "Aguantar Corriendo", las dos canchas son utilizadas indiscriminadamente para la tarea motriz. En el caso del "Juego con balón", acontecen dos partidos simultáneamente, uno en cada cancha. En un 9,4% del tiempo de práctica (220 minutos), la tarea acontece en todo el patio del colegio. Son las dos versiones del "Bote bote" y la "Carrera de orientación en el patio". En estas actividades, el alumnado dispone de los diferentes espacios que ofrece el patio, sea para esconderse y/o rastrear a personas u objetos. En el escenario del salón acontecen las presentaciones de los ejercicios estrellas, y la elaboración y ensayos de la coreografía para el "Playback", ocupando un 4,3% del tiempo de práctica (100 minutos). El 1,5% del tiempo (35 minutos) representado por "otros", corresponde a las multitareas, en las que un grupo ejecuta una tarea motriz en un lugar, y otro grupo ejecuta una tarea motriz diferente en otro espacio. Es el caso de la sesión en que las chicas ensayan la coreografía para las fiestas del colegio en el escenario, mientras los chicos juegan al "Hoquey" en la cancha polideportiva. La única actividad que acontece en el exterior del centro educativo es la "Carrera de orientación en el barrio", que es realizada en una sesión y supone un 1,3% del tiempo de práctica motriz (30 minutos).

Por tanto, el maestro opta principalmente por el salón para sus clases de educación física. Las actividades motrices en el salón general y en el escenario, suman un 58,8% del tiempo de práctica (1373,82 minutos). En el salón también acontecen las instrucciones y asambleas al inicio de las clases, así como las discusiones y estiramientos al final de prácticamente todas las sesiones. Definitivamente, entre las opciones que ofrece el colegio para educación física, el profesor decide por el lugar más acogedor. El alumnado pasa la mayor parte del tiempo en un lugar seguro, silencioso, protegido del frío y de todo tipo de imprevisto. En el salón, el maestro dispone del almacén con los materiales para la educación física, resultándole además cómodo.

En el patio del colegio, los alumnos y alumnas realizan tareas motrices que representan un 38,4% del tiempo (897,19 minutos), que también es significativo, aunque bastante menos. En general, son días agradables, ya que el maestro planea las unidades didácticas en función de las estaciones del año. En ocasiones, se intercalan diferentes unidades didácticas según las condiciones meteorológicas, con la intención de aprovechar días que hacen "bueno" en estaciones frías y/o lluviosas para ejecutar tareas motrices propias del patio. Por tanto, parece evidente que el profesor se preocupa por la comodidad y salud de sus alumnos y alumnas en las clases de educación física, evitando que alguien se lesione por el suelo mojado de la lluvia o de la nieve, y que se enfermen a causa del frío.

El respeto de la naturaleza en la lógica interna: la interacción con el espacio en las tareas motrices

Identificar el grado de incertidumbre ligado al medio físico en las tareas motrices, permite comprender si en las situaciones de enseñanza y aprendizaje de la educación física, el alumnado necesita hacer una lectura constante del espacio para decidir y accionar motrizmente, o si las tareas motrices acontecen en espacios estables y sin riesgos. Parlebas (2001), defiende que “el concepto de la incertidumbre ligada al medio externo es de gran interés para el estudio de las prácticas físicas, pues puede desempeñar un papel importante” para comprender la naturaleza de las conductas motrices, y en el aprendizaje que proporcionan (p. 249). Según el autor, “dependiendo de que el entorno esté acotado y estandarizado o de que tenga fluctuaciones e incertidumbre, las conductas motrices de los participantes presentarán características muy distintas” (Parlebas, 2001, p. 250).

Esto supone el posible desarrollo de diferentes capacidades cognitivas de orientación espacial, decisión y anticipación motriz basado en la vivencia de contextos específicos espaciales de los juegos y tareas motrices. Por tanto, en relación a la lógica interna se diferencia el espacio según el criterio de tratamiento de la información a que es sometido el practicante: sin incertidumbre y con incertidumbre (Parlebas, 2001). Entretanto, es importante considerar que entre los extremos, “el de incertidumbre nula y el de incertidumbre máxima, puede darse un amplio abanico de situaciones intermedias” (Parlebas, 2001, p. 249).

Las prácticas motrices sin incertidumbre carecen de imprevistos y corresponden a un espacio domesticado, en que la dimensión informacional queda casi anulada: no exige de los practicantes una constante toma de decisiones en relación al entorno físico (Parlebas, 2001; Lagardera y Lavega, 2003; Urdangarin y Etxebeste, 2005). Este tipo de situaciones motrices, exigen del practicante la “adaptación” y respuestas motrices automatizadas (Parlebas, 2001, p. 250). Es decir, las tareas motrices sin incertidumbre espacial demandan acciones motrices repetitivas, en las que el estudiante regula sus respuestas a un entorno que nunca cambia. Es importante considerar que las infraestructuras provenientes del deporte de rendimiento, influyen claramente las instalaciones para la educación física de los centros educativos de Primaria, tales como las canchas. Según Parlebas (2001), en el deporte de alto rendimiento, “la uniformización de los elementos objetivos de la situación, que se ha vuelto estática, elimina lo imprevisto y fomenta la formación de estereotipos motores muy rentables” (p. 249).

En educación física, el “Calientamanos” es un ejemplo de tarea con incertidumbre espacial nula, es decir, en que la información del entorno es totalmente despreciable para el practicante. En este duelo individual, los dos jugadores adversarios están sentados de cara en un terreno liso y la única fuente de información es el comportamiento del adversario: evita que este toque sus manos al mismo tiempo que intenta tocar la suya. El alumnado no necesita hacer una lectura del medio, pues es totalmente estable, previsible y sin incertidumbre. Lo mismo ocurre en los ejercicios de calentamiento y estiramiento. En estas tareas, los alumnos y alumnas permanecen de pie o sentados en un terreno liso, donde ejecutan la serie de ejercicios que propone el profesor. En algunas tareas motrices, el grado de incertidumbre espacial es muy bajo, pero no es nulo. Por ejemplo, en el juego sociomotor “Polis y cacos”, el alumnado no necesita hacer una lectura constante del medio, pero realiza una lectura espacial al menos al principio del juego. El jugador precisa conocer el terreno de juego e identificar los subespacios lúdicos, como la “cárcel” y la “casa”, para regular su acción motriz.

En cambio, las situaciones motrices con incertidumbre exigen una constante lectura del medio, para decidir y anticiparse a los imprevistos del entorno físico, que es inestable. Según Parlebas (2001), “sobre el terreno, el practicante elabora hipótesis que orientan sus decisiones, es decir, atribuye intuitivamente un margen de probabilidad subjetiva a los elementos pertinentes de la situación” (p. 249). El alumnado al ejecutar tareas motrices con incertidumbre, es propulsado a desarrollar la capacidad “adaptabilidad”. Es decir, mediante mecanismos cognitivos de interpretación de la información disponible, el alumnado es empujado a responder a situaciones inciertas y novedosas para anticiparse motrizmente a las fluctuaciones del entorno (Parlebas, 2001).

Por ejemplo, en el juego de escondite “Bote bote”, el espacio es una fuente generadora de información. En este juego, los jugadores buscan un escondite entre los diferentes espacios del patio del colegio (árboles, parques, bancos, canastas, porterías, muros, arena, pasillo, etc.), evitando ser vistos por el atrapador, al mismo tiempo que intentan acercarse al objetivo del juego, que es el bote. Indudablemente, el alumnado es requerido a hacer una constante lectura del entorno. La incertidumbre espacial es todavía más notable en la “Carrera de orientación en el barrio”, por el riesgo que aporta el lugar. Para la actividad, cada pareja tiene que encontrar diez pistas diferentes por una zona del barrio próxima al colegio. A pesar de ser una zona tranquila, residencial y con poco tráfico de coches; es desconocida para el alumnado. Los jugadores disponen de un plano de la zona, con la localización de las pistas. La pareja además de ubicarse en el mapa para conseguir llegar a la zona de la pista, tiene que rastrear la zona: en los bancos de los parques, en los contenedores, en la fachada de los portales, en los árboles, etc.

Por tanto, el aprendizaje varía “considerablemente según que se refieran a situaciones estandarizadas o variables” (Parlebas, 2001, p. 250). Las situaciones motrices en un entorno domesticado, los imprevistos son mínimos y las acciones motrices de los alumnos y alumnas tienden a ser automatizadas, prevaleciendo la capacidad de “adaptación” a un medio previsible. Por otro lado, las situaciones motrices en un medio arriesgado e incierto, incitan al alumnado a desarrollar la capacidad de “adaptabilidad” a un entorno cambiante. Es decir, “en el primer caso se elaborarán automatismos muy perfeccionados y en el segundo se desarrollarán las capacidades de información y de anticipación motriz respecto de las fluctuaciones del entorno” (p. 250).

A continuación, presentamos el gráfico con los resultados obtenidos, correspondientes al porcentaje del tiempo total de práctica motriz de la educación física. En ello, se puede observar la proporción de las actividades motrices sin incertidumbre y con incertidumbre, propuestas en el curso lectivo.

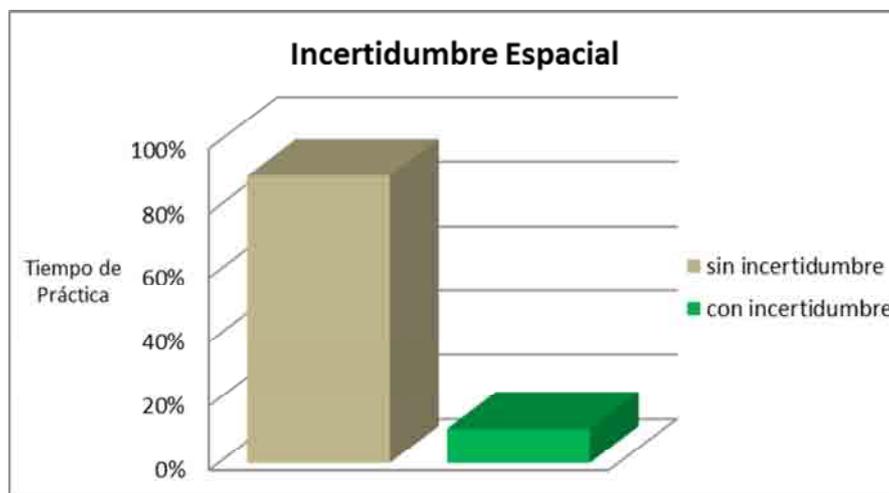


Figura 7. Información del medio en función del tiempo total de práctica motriz: cada columna representa el tiempo relativo a situaciones motrices sin incertidumbre espacial, y con incertidumbre.

Como se puede observar en la *Figura 7*, los juegos y tareas motrices en un espacio sin incertidumbre constituyen un 89,3% del tiempo de práctica (2086,43 minutos). Es decir, en casi la totalidad del tiempo de práctica de educación física, el alumnado ejecuta tareas motrices sin incertidumbre espacial. Son los calentamientos, estiramientos, figuras acrobáticas, duelos individuales, ejercicios gimnásticos, actividades de saltar a la comba, "Campo quemado"; "Pañuelo", "La araña", etc. En cambio, las únicas actividades con incertidumbre proveniente del medio es el "Bote bote" en sus dos versiones, la "Carrera de orientación en el patio" y la "Carrera de orientación en el barrio"; que suponen un 10,7% del tiempo de práctica motriz (250 minutos).

Por tanto, en educación física casi la totalidad de las situaciones motrices carecen de incertidumbre. Es decir, el alumnado juega y ejecuta tareas motrices en un espacio carente de "imprevistos e incertidumbre que pudieran proceder de su entorno" (Parlebas, 2001, p.158). En escasas situaciones motrices del curso lectivo, el alumnado necesita leer, interpretar y tomar decisiones en relación al medio, para realizar sus acciones motrices. La educación física acontece en un entorno estable, domesticado y seguro, y las conductas motrices del alumnado tienden a ser automatizadas. Definitivamente, la práctica motriz de esta asignatura propulsa principalmente la "adaptación" a entornos estables, en lugar de la "adaptabilidad" a situaciones cambiantes. Los estudiantes aprenden a regular sus respuestas a un entorno que no cambia, ya que la información espacial en las actividades motrices propuestas es despreciable.

Conclusiones: un beso de Judas para San Francisco de Asís

Resulta difícil que una escuela construida de cemento en medio de la ciudad pueda seguir las directrices ideológicas que San Francisco inspiró con respecto a la Naturaleza. La educación física se realiza entre muros y aislada de los fenómenos naturales, y las actividades motrices propuestas carecen de incertidumbre espacial. El alumnado va asumiendo valores de un espacio cerrado y rodeado de edificios: los suelos no presentan desniveles, y en la mayoría de las situaciones los alumnos y alumnas están totalmente protegidos de los fenómenos naturales, tales como la lluvia, el viento, y la nieve. Por tanto, la educación física tiende a reproducir la sociedad en lo que se refiere a sus espacios: domesticados, cerrados y seguros. El discurso pedagógico del centro educativo en relación a la valoración y el cuidado de la naturaleza, queda limitado por evitar someter al alumnado a cualquier tipo de riesgo, sea de la calle, de los bosques e incluso del patio.

Estar en el mundo material es vivir la realidad espacial. La escuela con sus espacios de hormigón, con sus edificios, sus cierres, y su aislamiento del entorno social del barrio es el lugar de la pedagogía franciscana. El descubrimiento, diálogo y respeto del espacio solo puede ser urbano, el medio natural se encuentra muy alejado de la escuela. La práctica de la educación física, como no podría ser de otro modo, acontece en el interior del colegio, en los espacios específicos de esta asignatura. Esta localización espacial no solo supone un alejamiento de la naturaleza, contraria a la doctrina de San Francisco, sino una orientación

de la acción educativa hacia la ausencia de lectura del espacio en las tareas motrices, a la no utilización de la inteligencia motriz, y a la ausencia de la descodificación del entorno variable por parte del estudiante. Esta decisión limita que los discentes puedan disfrutar de lo que caracteriza a las actividades físicas en la naturaleza, la incertidumbre espacial. La escuela analizada parece abandonar los designios espaciales de su ideario franciscano, la naturaleza ha dejado de ser un espacio educativo: un beso de Judas para San Francisco de Asís.

REFERENCIAS

- Antúñez, S. (1987). El proyecto educativo de centro. Barcelona: Graó.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1977). La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Laia. Título original: *La reproduction* (1970). Traducido por: Editorial Laia.
- Colegio Privado Concertado Nuestra Señora de Lourdes [CPCNSL]. (2004). Proyecto educativo de centro. Burgos: Autor.
- Etxebeste, J. (2004, mayo). La presencia del investigador en etnografía. *Una experiencia en un equipo de Fútbol Americano de un High School en Reno-Nevada*. Comunicación presentada en el I Congreso Vasco de Investigación en Ciencias del Deporte, Vitoria.
- Freire, P. (1990). La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación. Barcelona: Paidós. Título original: *The Politics of Education. Culture, Power, and Liberation* (1985). Traducido por: Silvia Horvath.
- Krippendorff, K. (1990). Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica. Barcelona: Paidós. Título original: *Content Analysis. An Introduction to its Methodology* (1980). Traducido por: Leandro Wolfson.
- Lagardera, F. y Lavega, P. (2003). Introducción a la praxiología motriz. Barcelona: Paidotribo.
- López Pastor, V. M.; Monjas, R.; Pérez Brunicardí, D. (2004). Buscando alternativas a la forma de entender y practicar la educación física escolar. Barcelona: INDE.
- Parlebas, P. (2001) Juegos, deporte y sociedad. Léxico de Praxiología Motriz. Barcelona: Paidotribo. Título original: *Jeux, Sports et Sociétés. Lexique de praxéologie motrice* (1999). Traducido por: Fernando González.
- Parlebas, P. (1991). Didactique et logique interne des APS. *Revue EPS, mars-avril (228)*.
- Subsidio de Pedagogía Franciscana*. (s. f.). Recuperado el 08 de junio de 2010, de <http://www.scribd.com/doc/21420012/Subsidio-de-Pedagogia-Franciscana>
- Torres, J. (1991). *El curriculum oculto*. Madrid: Ediciones Morata.
- Urdangarin, C. y Etxebeste, J. (2005). Euskal jokoa eta jolasa: transmitiendo una herencia vasca a partir del juego. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Vereno, J. (2007). La clase de educación física como motor de cambio social. Reflexionando sobre actividades en la naturaleza, curriculum oculto y valores. Retos. *Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 11, pp. 51-53.
- Woods, P. (1987). La escuela por dentro: la etnografía en la investigación educativa. Barcelona: Paidós. Título original: *Inside Schools* (1986). Traducido por: Marco Aurelio Galmarini.